

La Confesión de Augsburgo, escrita en medio del tumulto de la Reforma, es la declaración central de lo que creen los luteranos. Fue producida en 1530, trece años después de que el joven profesor Martín Lutero publicara sus 95 Tesis en Wittenberg. Habían sucedido muchas cosas durante esos trece años. Gracias a la creativa exploración de Lutero del evangelio y sus implicaciones, su personalidad original, y la disponibilidad de la imprenta, sus puntos de vista con respecto a los temas religiosos y a la política de aquellos días habían sido ampliamente distribuidos. En muchas partes de Europa Central, la gente estaba respondiendo favorablemente a la consternación de la iglesia de Roma, que había estado acostumbrada a ser la única expresión de la iglesia cristiana en esa región.

En el siglo XVI no existía un país llamado Alemania, sino que los diversos ducados y electorados formaban parte clave del Sacro Imperio Romano Germánico, que era lo que quedaba del territorio europeo que una vez había sido gobernado por la antigua Roma. Durante gran parte del tiempo de la Reforma, Carlos V era quien gobernaba como emperador romano del sacro imperio. Él veía que éste se fracturaba cada vez más por las divisiones que había entre los príncipes que favorecían a Lutero y a otros reformistas, y aquellos que mantenían su lealtad a Roma y al papa. El emperador necesitaba que los príncipes estuvieran unificados, particularmente porque la invasión de los turcos a Europa había avanzado hasta las puertas de Viena. Así, en enero de 1530, el emperador convocó a una dieta, o asamblea general, en la ciudad germánica de Augsburgo, donde se pidió a los príncipes germánicos y a las ciudades imperiales que explicaran sus convicciones religiosas.

Así fue como los teólogos y reformadores y los gobernantes que los apoyaban fueron a Augsburgo—entre ellos el colega de Lutero, Philipp Melanchthon, y su pastor Johannes Bugenhagen. Lutero mismo no pudo acompañarlos porque había sido declarado un criminal en la dieta anterior, y además había sido excomulgado por el papa. No obstante, fue consultado por correo sobre el texto final de la confesión.

La Confesión de Augsburgo, escrita en medio del tumulto de la Reforma, es la declaración central de lo que creen los luteranos. Fue producida en 1530, trece años después de que el joven profesor Martín Lutero publicara sus 95 Tesis en Wittenberg. Habían sucedido muchas cosas durante esos trece años. Gracias a la creativa exploración de Lutero del evangelio y sus implicaciones, su personalidad original, y la disponibilidad de la imprenta, sus puntos de vista con respecto a los temas religiosos y a la política de aquellos días habían sido ampliamente distribuidos. En muchas partes de Europa Central, la gente estaba respondiendo favorablemente a la consternación de la iglesia de Roma, que había estado acostumbrada a ser la única expresión de la iglesia cristiana en esa región.

En el siglo XVI no existía un país llamado Alemania, sino que los diversos ducados y electorados formaban parte clave del Sacro Imperio Romano Germánico, que era lo que quedaba del territorio europeo que una vez había sido gobernado por la antigua Roma. Durante gran parte del tiempo de la Reforma, Carlos V era quien gobernaba como emperador romano del sacro imperio. Él veía que éste se fracturaba cada vez más por las divisiones que había entre los príncipes que favorecían a Lutero y a otros reformistas, y aquellos que mantenían su lealtad a Roma y al papa. El emperador necesitaba que los príncipes estuvieran unificados, particularmente porque la invasión de los turcos a Europa había avanzado hasta las puertas de Viena. Así, en enero de 1530, el emperador convocó a una dieta, o asamblea general, en la ciudad germánica de Augsburgo, donde se pidió a los príncipes germánicos y a las ciudades imperiales que explicaran sus convicciones religiosas.

Así fue como los teólogos y reformadores y los gobernantes que los apoyaban fueron a Augsburgo—entre ellos el colega de Lutero, Philipp Melanchthon, y su pastor Johannes Bugenhagen. Lutero mismo no pudo acompañarlos porque había sido declarado un criminal en la dieta anterior, y además había sido excomulgado por el papa. No obstante, fue consultado por correo sobre el texto final de la confesión.

A su llegada a Augsburgo, Melanchthon consultó los previos documentos preliminares, y redactó el texto final de la confesión. Los príncipes germánicos que estaban a favor del punto de vista de la Reforma estuvieron de acuerdo con la confesión y la firmaron. El 2 de junio de 1530, la Confesión de Augsburgo fue leída en voz alta en alemán ante el emperador, y su forma escrita fue presentada en alemán y en latín.

La confesión de Augsburgo (llamada a veces *Augustana* por su título en latín) se encuentra ahora en una colección más grande de escritos confesionales luteranos que se conoce como el *Libro de la Concordia*. Éste contiene 28 partes, o artículos. Los primeros 21 artículos enfatizan los puntos que están de acuerdo con la iglesia romana de aquellos días, aunque a veces con diferencias cruciales. En los últimos siete artículos, los escritores exponen lo que ellos consideran los abusos cometidos por la iglesia.

La Confesión de Augsburgo sigue guiando las enseñanzas de las iglesias luteranas hasta el día de hoy, y aunque es producto de tiempos conflictivos, está llena del testimonio del evangelio de Jesucristo.

A su llegada a Augsburgo, Melanchthon consultó los previos documentos preliminares, y redactó el texto final de la confesión. Los príncipes germánicos que estaban a favor del punto de vista de la Reforma estuvieron de acuerdo con la confesión y la firmaron. El 2 de junio de 1530, la Confesión de Augsburgo fue leída en voz alta en alemán ante el emperador, y su forma escrita fue presentada en alemán y en latín.

La confesión de Augsburgo (llamada a veces *Augustana* por su título en latín) se encuentra ahora en una colección más grande de escritos confesionales luteranos que se conoce como el *Libro de la Concordia*. Éste contiene 28 partes, o artículos. Los primeros 21 artículos enfatizan los puntos que están de acuerdo con la iglesia romana de aquellos días, aunque a veces con diferencias cruciales. En los últimos siete artículos, los escritores exponen lo que ellos consideran los abusos cometidos por la iglesia.

La Confesión de Augsburgo sigue guiando las enseñanzas de las iglesias luteranas hasta el día de hoy, y aunque es producto de tiempos conflictivos, está llena del testimonio del evangelio de Jesucristo.

Libre y RENOVADO
en Cristo 500
AÑOS DE LA GRACIA
DE DIOS EN ACCIÓN

Libre y RENOVADO
en Cristo 500
AÑOS DE LA GRACIA
DE DIOS EN ACCIÓN



Iglesia Evangélica Luterana en América
La obra de Dios. Nuestras manos.



Iglesia Evangélica Luterana en América
La obra de Dios. Nuestras manos.